

¡Bernabé, Bernabé! de Tomás de Mattos y los desafíos didácticos de una lectura crítica

Mariel Cardozo Carro⁴
Gabriela Sosa San Martín⁵

Resumen

El propósito de este artículo es presentar una serie de estrategias didácticas para el abordaje crítico de la novela *¡Bernabé, Bernabé!* de Tomás de Mattos. En la primera parte se expone la aparición de la novela en el marco del auge de la nueva novela histórica uruguaya, a finales de los años ochenta, y sus polémicas repercusiones críticas. En la segunda parte se plantea una serie de propuestas didácticas para la lectura y el estudio crítico de la novela, con el objetivo de analizar los discursos y la mirada de los distintos protagonistas sobre el exterminio de los charrúas y la muerte de Bernabé Rivera, así como abrir la novela hacia una lectura de género desde el personaje de Josefina Péguy.

Palabras clave: nueva novela histórica uruguaya, Tomás de Mattos, *¡Bernabé, Bernabé!*, historia y ficción, exterminio charrúa, didáctica de la novela histórica.

Abstract

The purpose of this article is to present a series of instructional strategies for the critical approach of the novel *Bernabé, Bernabé!* Tomás de Mattos. The first part presents the appearance of the novel in the context of the rise of the new Uruguayan historical novel at the end of the eighties and its controversial critical impact. In the second part, a series of didactic proposals for reading and critical study of the novel arises, with the aim of analyzing the speeches and the look of the various protagonists on the extermination of the charruas and the death of Bernabé Rivera as well as open the novel toward a reading of genre from the character of Josefina Péguy.

Keywords: New Uruguayan historical novel, Tomás de Mattos, *¡Bernabé, Bernabé!*, History and fiction, Charrua extermination, Didactics of historical novel.

4 Instituto de Profesores Artigas

5 Instituto de Profesores Artigas

1. ¡Bernabé, Bernabé! de Tomás de Mattos y la novela histórica uruguaya de los años ochenta

Con la publicación de la novela ¡Bernabé, Bernabé! (1988) de Tomás de Mattos comienza en la literatura uruguaya un fenómeno de auge de la novela histórica, o *neohistoricismo* como la llamará Hugo Verani (1996). Gran parte de este corpus retoma sucesos de la sangrienta historia nacional del siglo XIX: el etnocidio charrúa, las guerras civiles entre las divisiones, el militarismo del General Andrés Bello, la guerra de la Triple Alianza, entre otros. Un artículo de Óscar Brando (1997) publicado en *Papeles de Montevideo*, destacaba los siguientes títulos: ¡Bernabé, Bernabé! (1988) de De Mattos, ya mencionado, *Los papeles de los Ayarza* (1988) de Juan Carlos Legido, *Hombre a la orilla del mundo* (1988) de Milton Schinca, *Una cinta ancha de bayeta colorada* (1992) de Hugo Bervejillo, *Cerros y aceras* (1993) de Carlos Bañales, *El príncipe de la muerte* (1993) de Fernando Butazzoni, *El abanico* (1993) de Elena Romiti, *El archivo de Soto* (1993) de Mercedes Rein, *Señor de la niebla* (1993) de Alejandro Paternain. Fueron novelas en las cuales cierto saber histórico resulta punto de partida y fundamento —así ocurre con *La guerra de los charrúas* de Eduardo Acosta y Lara, principal fuente de ¡Bernabé, Bernabé!— aunque a la vez dicho saber se vuelve interpelado en su refracción estética y puesto en diálogo con violencias e injusticias del presente histórico, estas últimas interpretadas como consecuencias directas o indirectas de aquellos hechos del pasado lejano.

En concordancia con la revisión de los enfoques historiográficos que se inició a partir de la posguerra europea, en la cual pueden encontrarse defensores de la microhistoria y la reconstrucción del pasado desde la memoria de sus participantes, posturas teóricas que en Uruguay han tenido como una de sus figuras destacadas a José Pedro Barrán, aunque antecedido de un amplio espectro de autores foráneos, como Lucien Febvre en *Combates por la historia* (1974), o Michel de Certeau en *La escritura de la historia* (1975), las novelas neohistoricistas de la posdictadura uruguaya pusieron en tela de juicio la existencia de una versión hegemónica y fehaciente de la historia. Estas obras dieron protagonismo a las voces de aquellos que habían permanecido silen-

ciados, disidencias que, de hecho, se intentaba en los ochenta seguir silenciando al sostenerse la vigencia de la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, que garantizaba un manto de impunidad sobre quienes habían ejercido el terrorismo de Estado. Buscar la revisión del pasado desde aquello que las hegemonías habían marginado supuso una búsqueda identitaria que explicara la “barbarie moderna” del reciente y traumático pasado dictatorial, llevada a cabo por grupos “civilizados” y “letrados” y planificada con el uso de los avances científicos y tecnológicos dentro del proyecto de la modernidad (Míguez, 2001, 148).⁶

A partir de propuestas estéticas que enlazaron fuertemente lo ficcional y lo histórico, lo colectivo y lo individual, la novela histórica constituyó un género de fuerte impacto político y al cual se les exigió un celo ético similar por parte del público lector. Así lo demostró la polémica suscitada a propósito de la publicación de ¡Bernabé, Bernabé! (1988), que relataba el exterminio de los últimos charrúas en Salsipuedes y Mataojo durante 1831 y 1832, provocando acalorados intercambios en el semanario *Brecha* y más tarde en *Cuadernos de Marcha* entre de Mattos, algunos críticos como Washington Lockhart, Ana Inés Larre Borges, Hugo Achugar, y cartas de lectores durante los meses estivales de 1989. Se discutía la *fidelidad* a la historia, el tratamiento que la novela hacía de la figura de José Artigas, el protagonismo otorgado a un personaje histórico como Bernabé Rivera, asesino de los charrúas. Por ejemplo, Lockhart se refería a la novela como una “deformación de la historia nacional en sus personajes y hechos fundamentales” (1989, 24), otorgándole al texto literario valor de documento histórico, en la medida de que los hechos que se narraban debían ser *reales*, y en cambio lo que agregara la imaginación del autor tergiversación de la historia *verdadera*. En dirección contraria, la narradora Josefina Peguy afirma, de la novela de De Mattos: “Creo que la historia, por más simple que nos parezca, admite más de una lectura” (de Mattos, 1988, 65). Larre Borges dirá un mes antes de la

6 La caracterización posee como contrapartida a la “barbarie premoderna”: instintiva, iletrada, asociada a la brujería y la magia, y obstáculo para el proyecto moderno (Míguez, 2001, 148).

aparición de ¡Bernabé, Bernabé!, en conocimiento de los originales y con motivo de una entrevista realizada al escritor en el semanario *Brecha*: “Será la primera en romper el fuego, y marcará seguramente el inicio de una veta narrativa que busque en nuestra historia la posibilidad de reinterpretación novelesca de nuestra identidad” (Larre Borges, 1988, 26).

El neohistoricismo buscaba resquebrajar y fisurar los relatos oficiales, con el propósito de reconstruir nuevas y plurales identidades nacionales; puede observarse en la tensión que provocó en algunos lectores el cruce de la historia y la literatura. Margarita Carriquiry se preguntaba en 2005: “¿es hoy una nueva literatura de los vencidos? Son ellos en gran parte los héroes que la habitan, pero también están los otros, los victimarios [...] Al mismo tiempo, se ocupa de iluminar zonas de oscuridad y silencio vergonzante” (2005, 467). La denuncia aunaba pasado y presente, y permitía establecer el paralelo con el auge también de esos años del género testimonial. En ese sentido, un artículo de Hugo Achugar hacía notar cómo la novela de De Mattos se había publicado “en la misma colección que las crónicas y testimonios de muerte, tortura y desaparición durante la dictadura” (1990, 51), refiriéndose a la colección *Lectores de Banda Oriental*, a la que perteneció la primera edición de ¡Bernabé, Bernabé!⁷

La polémica sobre ¡Bernabé, Bernabé! supuso otro episodio de los años ochenta en el cual quedó registro de cómo se cruzaban criterios de lectura que discutían la textualidad del discurso histórico y el rol que debía cumplir la literatura en su diálogo con la historia. ¡Bernabé, Bernabé! supone “el obsesivo interrogar al pasado del cómo y por qué del exterminio”, como expresara un artículo de Larre Borges (1989, 26), es decir, las cuentas no saldadas con el presente histórico y la intervención de la literatura en esa reconstrucción. Existe una defensa de los aportes que la ficción literaria podía brindar al relato histórico, desde su capacidad de aprehender el pasado a partir de la

7 En inglés, el original: “the novel was published in the same collection as the chronicles and testimonials of death, torture and disappearance during the dictatorship” [traducción a cargo de las autoras].

exposición de la naturaleza humana en su complejidad y claroscuros. Larre Borges afirmaba que “[l]a ambigüedad de esos hombres” que exterminaron a los últimos charrúas “nos enfrenta a nuestras propias indecisiones frente a valores como el heroísmo, tantas veces preñado de brutalidad” (26); el éxito editorial que supuso su aparición podría interpretarse como “síntoma de la necesidad de la cultura uruguaya de repensar el presente a través de una revisión de sus raíces”.⁸

Por lo tanto, la nueva novela histórica puso en tensión la verdad instituida, la verdad posible y la ficción literaria. Cuando en la novela de De Mattos la protagonista afirma que “esto que voy escribiendo se transformará con los años en quebradizo documento y, entonces sí, quizá exista alguien que [...] le otorgue el debido valor de fuente” (De Mattos, 1988, 28) el foco de atención se ha deslizado hacia la textualidad del discurso histórico, hacia una verdad que, más acá de los hechos, se construye discursivamente. El documento, que como expresara Jacques Le Goff (1991), no garantiza un documento-verdad, sino el resultado de un montaje que lo ha transformado en monumento es arrastrado hacia la ficción, se advierte en sus huecos, en sus fisuras. La nueva novela histórica propuso que la literatura realice un recorrido propio en la búsqueda de su verdad, a veces incorporando de lo real aquello que no puede resultar del todo verosímil por referirse a experiencias monstruosas. Mundo degradado que la retórica literaria busca formular y sostener como verdad.

2. Abordaje didáctico de ¡Bernabé, Bernabé!

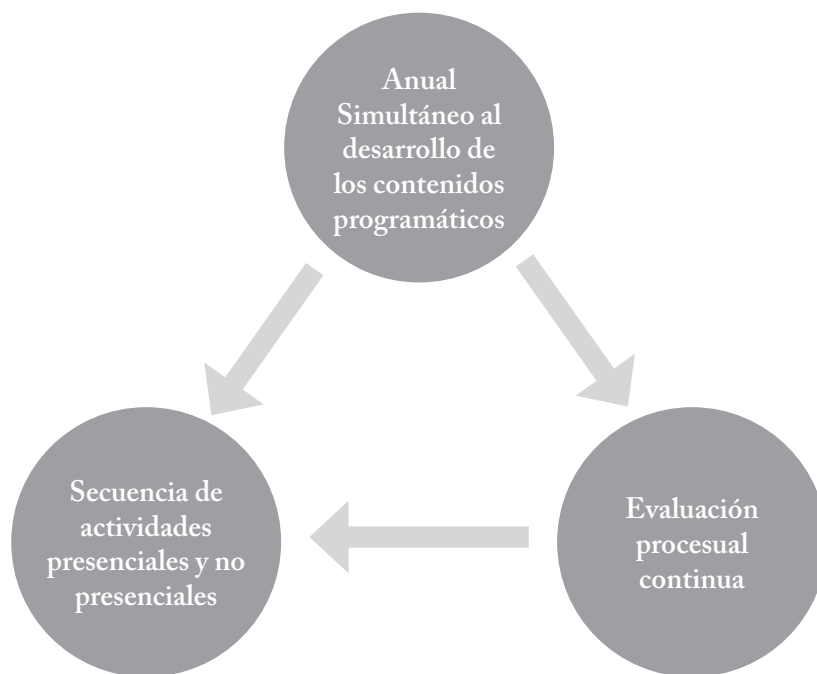
En el año 2018 se cumplió el trigésimo aniversario de la primera edición de ¡Bernabé, Bernabé! y decidimos abordar una experiencia a un tiempo desafiante y estimulante desde el punto de vista didáctico: el estudio crítico de la novela en Tercer año de Bachillerato, como tributo al autor y su obra.

8 Contribución de Larre Borges a *Rodelí. La tertulia virtual del Uruguay* (2001). El artículo se titula “Nuevos caminos para la literatura uruguaya”.

Objetivos:

- Reconocer y analizar los rasgos de la nueva novela histórica uruguaya en ¡Bernabé, Bernabé!
- Promover la lectura crítica de los hechos narrados en la novela sobre el exterminio charrúa.
- Analizar el discurso polifónico e ideológico de los personajes.
- Plantear la cuestión de género a través del personaje ficticio Josefina Péguy.
- Desarrollar el estudio crítico mediante distintas prácticas del lenguaje.

2.1. Plan de trabajo Proyecto de lectura y escritura



2.2. Etapas del proceso de lectura y análisis crítico

Antes de la lectura: Presentación del autor y estructura de la obra. (abril, mayo).

Video homenaje a Tomás de Mattos de la Cámara del libro.

Selección de entrevistas realizadas al autor.

Estructura de la obra: prólogo ficticio, texto epistolar.

La trama temporal desde una lectura hermenéutica.

Durante la lectura: Actividades guiadas con producción y evaluación escrita (junio, julio, agosto).

Lectura del prólogo. Investigación sobre Josefina Péguay. Juego de roles.

Capítulos 1 al 8. Cuestionario múltiple opción.

Capítulos 8 al final. Certamen de preguntas y actividad lúdica.

Después de la lectura: Abordaje crítico a través de ejes temáticos (septiembre, octubre).

Líneas teóricas: narratología, análisis del discurso, estética de la recepción.

Conceptos de polifonía e ideología de Mijaíl Bajtin (1998).

Propuestas de abordaje analítico con ejercicios modélicos realizados en clase.

2.3. El rol del autor en la novela histórica (preparación para la lectura)

Antes de tomar las decisiones metodológicas para abordar la novela, nos planteamos los siguientes cuestionamientos: ¿Cómo construye De Mattos esa trama ficcional? ¿Qué apropiación hace de los hechos históricos el escritor? ¿Cuáles son los grandes dilemas a los que se enfrenta el autor? ¿Cuáles son sus propósitos al escribir sobre la figura de Bernabé?

Contábamos con un rico archivo documental, una variedad de entrevistas, estudios críticos y material multimedia. Luego del relevamiento decidimos presentar al autor, destacando su conocimiento y pasión por la historia nacional, la rigurosidad de su trabajo como investigador y las posibles motivaciones de la escritura. Se seleccionaron fragmentos de entrevistas y trabajos críticos:

Te diría que en todas mis novelas hay ficciones; en todas, siempre hay un pre-texto. Me gusta jugar con los dos sentidos del término: es el pretexto, es decir, el motivo por el cual escribo, y, por otro lado, es también el pre-texto, esto es, el guion. En estas novelas el pretexto –el motivo– es algo que me interesa vitalmente: el misterio. [...] Se trata del misterio de la sabiduría, cómo discernir el bien y el mal y alcanzar la felicidad. Es una novela histórica porque trata de un personaje histórico muy querido por una gran colectividad política. Y don Frutos más querido todavía. Por lo tanto, había que ser muy riguroso, no falsear la realidad, no cargar las tintas, ser lo más estricto posible en contar la verdad. Lo que más me interesaba era reflexionar sobre la verdad (Salinas, 2006, 193 [entrevista]).

A partir de un humanismo fuerte, de Mattos defiende la existencia de la verdad y la propone no como evidencia e imposición de uno, sino como un camino estrecho y tortuoso que se transita con otros y con los cuáles se las configura. De allí que *historia y literatura sean para él orillas del río de la verdad que las alimenta*: la historia más sacrificada al rigor científico, tiene que formular hipótesis persuasivas, elaborar simulacros convincentes; la literatura parecería encargada de elaborar otro tipo de simulacros, aquellos capaces de ampliar nuestros horizontes de existencia y de proporcionarnos *verdades subjetivas que permitan la reconstrucción caleidoscópica de la realidad*. Aunque la novela proponga un argumento ligado a un pasado “real”, conserva una zona de libertad en la que construye la verdad en el pacto entre autor y lector (la idea de “refigurar la trama” que postula Ricoeur). *No es misión de la novela formular una verdad histórica, sino construir un tipo de verosimilitud* que le permita al lector producir, subjetivamente, una experiencia, que se proyectará sobre la materia histórica extraliteraria pasada, pero, sobre todo, presente [resaltado propio] (Brando, 2016, 119).

¿Cómo se manifiesta en la novela el tratamiento que el autor realiza del material histórico? Uno de los documentos de referencia para la investigación fue una entrevista publicada en Montevideo Portal en oportunidad de los 20 años de la primera edición de la novela ¡Bernabé, Bernabé! Cuando se le pregunta al autor acerca de las causas del éxito de esta, De Mattos explica que “fue una novela hija de su tiempo”, escrita con “las llagas de 1988”; “fue como si todos los uruguayos hubiéramos estado expuestos a un viento ácido, y compartiéramos la misma llaga”, para luego afirmar que se trata de una obra “sobre el tema de los derechos humanos”. En su opinión, la novela posee un

primer atractivo histórico, que consiste en el abordaje de los hechos de Salsipuedes y Yacaré-Cururú, y toda la trayectoria de Bernabé Rivera. En segundo término, “trato de ir a un punto clave, el hecho de cómo los hombres podemos cometer atrocidades sin darnos cuenta. [...] Se supone que somos artífices de nuestro propio destino y sin embargo, somos capaces de aniquilar un destino venturoso por nuestros terribles errores”.⁹

De Mattos decidió lanzar una segunda versión de la novela en el año 2000, frente a las nuevas investigaciones que Acosta y Lara publicara en separatas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Sobre este punto, expresa: “La tuve que ampliar, porque más allá de tratarse de una ficción, la novela estaba circulando como versión casi oficial de los hechos históricos, y sin embargo no estaba teniendo en cuenta los documento en los que trabajaba por aquel entonces Acosta y Lara”. Por esto, resolvimos analizar con los estudiantes las notas del autor en los acápites de las ediciones de 1988 y 2000 respectivamente y reflexionar en torno a las fuentes que incidían en otorgarle el rango de *verdad histórica* a los acontecimientos narrados, incluso para su autor. Las fuentes resultan múltiples: cartas, partes, documentos, anécdotas y testimonios, que se transforman para el lector en un *caleidoscopio polifónico* donde se ramifican los caminos que transitan *la verdad y la verosimilitud*.

⁹ Se puede acceder a la entrevista completa en *Montevideo Portal* (22/12/2008).

Edición 1988	Edición (versión definitiva) 2000
<p><i>El autor</i> expresa su deuda con don Eduardo Acosta y Lara, cuya labor de investigación, recogida en su obra “La guerra de los charrúas”, fue de consulta continua para <i>la solución de los muchos problemas que se le plantearon en esta novela</i>. [resaltado propio] (De Mattos, 1992) Acápite.</p>	<p><i>El autor</i>, aclarando que no se ajustó al ejemplar rigor histórico del profesor Eduardo Acosta y Lara, reconoce que sin haber leído <i>La guerra de los charrúas</i> y las tres ulteriores separatas de la Revista de la Facultad de Humanidades: “Salsipuedes 1831 (los lugares)” (1985), “Salsipuedes 1831 (los protagonistas)” (1988) y “La campaña de 1831 contra los charrúas. (Revisión y comentarios)” (1993), <i>no se hubiera sentido en posesión de documentos, datos e interpretaciones suficientes como para arriesgarse a escribir esta novela y la presente versión definitiva</i>. [resaltado propio] (De Mattos, 2018) Acápite.</p>

2.4. ¿Cuál es el rol del lector en la novela histórica; *Bernabé, Bernabé!*?

Decidir las prácticas de lectura sobre la novela planteaba enormes desafíos frente al escaso conocimiento por parte de los estudiantes de los hechos históricos que servían de base. Una de las decisiones didácticas constituyó esta hipótesis de lectura: De Mattos plantea los *problemas* de la novela histórica en el discurso narrativo y a la vez genera un *metadiscurso* en el cual se reflexiona sobre la génesis de la escritura. Las claves de lectura de la carta-novela están en el prólogo ficticio firmado por M. M. R. En la polifonía discursiva de la novela se escuchan distintas voces; cada una de ellas comparte su mirada sobre los hechos acontecidos en Salsipuedes: el cacique Polidoro, Bernabé Rivera, el sargento Gabiano, entre otros. Leemos la carta escrita por Josefina Péguy, que a su vez ha leído y consultado los archivos de Narbondo, y asimismo leemos al historiador Acosta y Lara: nuestro lugar de lectores se traslada a una zona fronteriza entre la historia y la ficción. En tal sentido, Brando sostiene: “La obra, que se dice novela, parece exigirnos una definición de cómo leerla, pero ¿es posible? ¿Es posible definir apaciblemente nuestro estatuto de lectores? Temo que no (la

polémica sostenida por Lockhart sería prueba de ello), y presumo que este dilema constituye uno de los más fructíferos entre los que puede contener la obra de De Mattos y la novela histórica en general” (2016, 118). El propio prologuista de la novela deja planteada esta cuestión: “Novela histórica o historia novelada, este primer paso de Josefina Péguy en la narrativa plantea nítidamente el intrincado entrecruzamiento de lo real y de lo ficticio que, con diversas facetas, se reencuentra en cada uno de sus cuentos o novelas” (De Mattos, 1992, 25). En la *intrahistoria* existe una conciencia de la historia en el novelista. Dicho de otro modo, la historia no funciona a modo de decorado o telón de fondo, sino que se busca intencionalmente la conexión entre ficción e historia. “La intención, la necesidad de reinterpretar, reformular lo histórico a través de la ficción de la novela va inevitablemente unida a la necesidad de reconstruir la relación entre la historia colectiva y la historia individual” (Míguez, 2001, 13-14).

Por último, tanto en el prólogo ficcional como en el no ficcional, este último escrito por Whashington Benavides para la edición publicada en Banda Oriental, se brindan claves para lectura de la carta que Josefina Péguy escribe a Federico Silva, datada en 5 de setiembre de 1885, en la que se afirma: “La principal revelación del manuscrito (la identidad del matador de Bernabé) puede aceptarse con la misma prudencia con la que narra Josefina: *es una posibilidad que merece el rango de hipótesis*, tendida hacia el futuro, en espera de eventuales corroboraciones” [resaltado propio] (De Mattos, 2018, 19). Por su parte, Benavides expresaba: “Creemos que ¡Bernabé, Bernabé! prolijamente cuenta varias historias, pero el lector acaso convenga conmigo que también está la melodía de una prosa desacostumbrada por estas latitudes, y que, también, (el cristianísimo autor) se esfuerza por darnos cabos sueltos y nudos marineros para la *percepción de la verdad*” [resaltado del autor] (De Mattos, 1992, 8).

2.5. La trama temporal en clave hermenéutica

Otra de las estrategias didácticas para la lectura fue el repaso de las fechas y los hechos históricos mencionados en la novela, junto

a los principales sucesos sociopolíticos del Uruguay de 1988, fecha de la primera edición. Para reconstruir la trama temporal se tomó como base el artículo de Teresa Basile, “¡Bernabé, Bernabé! de Tomás de Mattos: Crisis y revisión de la identidad uruguaya” (1996), en el cual se articulan cinco líneas temporales, organizadas por la autora de manera cronológica y no según su presentación en la trama de la novela. Dada la fecha de publicación del artículo, no se consideró la versión del 2000; frente a esto se volvió necesario agregar una nueva línea temporal y completar la trama temporal que facilitara la lectura crítica.

1. Los sucesos narrados abarcan de 1811 a 1826 y de 1831 a 1832 e incluyen ciertos eventos que pautan la historia de Bernabé Rivera y la campaña de exterminio contra los charrúas.
2. Un tiempo más o menos indeterminado, aunque limitado entre dos fechas: la juventud de Josefina y el momento en que se escribe 1885. En este tiempo se sitúan las reuniones, cenas y conversaciones que ella mantiene con su padre, su marido, Fructuoso Rivera, Melchor Pacheco y Obes, Gabiano, etc. en su casa y que son recuperadas a través de la memoria de Josefina. Esta etapa sirve de puente entre los hechos históricos narrados y el presente de su carta, a través de ella recupera los rasgos vivenciales de sus interlocutores y el mundo familiar en que sucedieron.
3. El año 1885 en que Josefina escribe su relato para Federico Silva, situado en el período final de la autora, marcado por la muerte de su esposo el año anterior.
4. La fecha en que el ficticio editor M. M. R. escribe su prólogo, 12 de octubre de 1946, pone en contacto el descubrimiento de América con el juicio de Núremberg, señalando el parentesco entre dos etnocidios perpetrados por los europeos, pero no ajenos a la historia del Uruguay.
5. El momento en que Tomás de Mattos publica su obra, diciembre de 1988, pocos años después del fin de la dictadura uruguaya.
6. El momento en que Tomás de Mattos publica la última versión en el año 2000.

Coincidimos con Basile que esta pluralidad de tiempos no es azarosa; ordena significativamente y diseña un recorrido de la historia uruguaya desde la elección y conexión de determinados momentos claves. La historia de Bernabé y la campaña contra los charrúas abren la historia del Uruguay por el lado más oscuro y señalan en los inicios de la independencia y la conformación nacional una política de exclusión y exterminio llevada a cabo por el gobierno y la casta militar. “Esos dieciséis años, que fueron la fragua de nuestro destino” (De Mattos, 2018, 20) señala el editor respecto a este periodo. Josefina elige solo algunos momentos, reescribe la historia como una tragedia a partir de la figura de Bernabé, convierte a la epopeya nacional y a su héroe en un héroe trágico de estirpe sofoclea. La fragmentación y la ruptura de la linealidad temporal que se presenta en la trama podrían interpretarse como metáforas de la fractura de la identidad y de la memoria, siguiendo la línea de Marcelo Viñar (1992) al explicar ese fenómeno. Desde un enfoque psicoanalítico, la cultura de crisis es la que precisamente puede aportar la renovación de los mitos, la construcción de una “memoria del futuro”, para así dar ese necesario “soporte síquico individual y colectivo” de lo vivido (Viñar, 1992, 33).

2.6. Josefina Pégy, la voz de la marginalidad

En una entrevista, De Mattos expresaba que “el verdadero anacronismo es que una mujer del siglo XIX cuente una historia que es en realidad la visión de un hombre del siglo XX” (Larre Borges, 1992, 19). Resulta, precisamente, uno de los grandes atractivos de la novela. El personaje femenino Josefina Pégy (1833-1912) es presentado por el editor M. M. R., quien constituye otro medio para evitar los anacronismos y establecer puentes entre las opiniones de la protagonista y el presente de la lectura. Su función es la de reactualizar el tema de la barbarie, ingresando elementos que apuntan al presente de la escritura.

Desde el comienzo M. M. R. se identifica como lector e investigador de los escritos de Josefina Pégy, dice haber consultado textos de orden sumamente diverso (cartas, novelas, poemas, curiosos ensayos

semidomésticos sobre literatura, historia y política) e incluso señala su posición crítica cuando relativiza la rigurosidad del trabajo: “no siempre se advierte el acierto sostenido que caracteriza a los trabajos pacientemente pensados”. Su tarea de editor se desplaza hacia la función del primer lector del texto de Josefina, señalando un protocolo de lectura. Propone la conexión de pasado y presente —en este caso 194— y sugiere que el lector adopte un gesto similar con el presente de 1988. El elemento destacado de aquel presente apuntado por M. M. R. es, sugestivamente, otro etnocidio, el perpetrado por los nazis “cuyo castigo tanto nos congratula a muchas personas de buena voluntad” (De Mattos, 2018, 25).

Bajo los cánones de la sociedad patriarcal del siglo XIX, Josefina es definida como la hija de Máximo Péguy y como la esposa y viuda de Juan Pedro Narbondo. Su voz surge confinada en un espacio doméstico, aunque privilegiado para una mujer de su época, ya que en su casa recibe a los protagonistas de los hechos que narra, desde los más encumbrados como don Frutos Rivera, los Pacheco y Obes, hasta los militares de menor rango como el sargento Gabiano.

La elección de una mujer como narradora instala el espacio de la marginalidad. Ella es subestimada por todos los hombres, su esposo, su padre, los militares, los políticos porque siendo mujer no entiende de la guerra y no sabe de política. “Su marginalidad la aleja de la ‘historia oficial’, la acerca al sector exterminado, los charrúas, así como a los sectores más golpeados por la dictadura”. Josefina, desde su posición subalterna y silenciada de mujer, “desarrolla como táctica la denuncia de las estrategias de los poderosos” (Míguez, 2001, 151), entendiendo *táctica* en los términos desarrollados por Michel de Certeau (1980): como forma de lucha de quien no dispone de un lugar propio ni posee una visibilidad clara del enemigo. La narradora adopta como práctica discursiva el género epistolar, el cual le infunde a su discurso un carácter de intimidad y confesión, reforzado por su condición de mujer en la segunda mitad del siglo XIX.

Un reto didáctico consistió en proponer actividades que exigieran a los estudiantes una lectura atenta y crítica del prólogo de la novela,

para conocer a la protagonista. La propuesta de trabajo (cuadro 1) es una guía pautada para desarrollar prácticas de lectura y escritura en torno al prólogo, donde se solicita que los estudiantes jueguen a ser detectives y elaboren un perfil de Josefina tomando en cuenta el rol de la mujer en la sociedad patriarcal del siglo XIX. Se les pide que indaguen sobre las características etopéyicas de la protagonista, cómo la veían los seres más cercanos y el entorno social, cuáles son sus gustos e intereses, qué escribía, qué características definirían su obra, etc. Para ello se propuso el cotejo de los prólogos de las dos ediciones de la novela. A modo de ejemplo, la grafopeya de Josefina solo se encuentra en el prólogo de 1988.

Cuadro 1: Consigna de trabajo.

¿Quién es Josefina Péguy?



Queridos estudiantes:

- En esta propuesta, se van a convertir en detectives sagaces para averiguar todo lo que puedan sobre el personaje femenino que creó el escritor Tomás de Mattos en la novela ¡Bernabé, Bernabé!
- Les doy una pista para la investigación: el informante se encuentra en el prólogo ficticio que forma parte de la novela.
- El prólogo es la fuente principal para recabar los datos biográficos y la genealogía del personaje.
- Elaboren una reseña biográfica con los datos recabados.

- Indaguen sobre las características grafopéyicas para construir un identikit de Josefina. (edición de 1988).
- Busquen los distintos testimonios sobre su personalidad (etopeya), elaboren un informe identificando cada una de las voces que opinan o dicen algo sobre cómo era Josefina.
- Averigüen los gustos y hobbies a partir de la información que brinda el prologuista.
- Investiguen sobre la obra de Josefina Péguy, qué escribía, sobre qué temas escribía.
- ¿Cuál sería el perfil de Josefina Péguy en Facebook?

Junto con la consigna de trabajo, los estudiantes recibieron las pautas metodológicas (Cuadro 2) y la rúbrica de evaluación no estructurada (cuadro 3), en la cual se explicitaban las distintas dimensiones a tener en cuenta para la valoración de la producción escrita.

Al ser un trabajo no presencial fue necesario establecer:

- pautas claras en el uso de la herramienta del Google Drive para la elaboración del texto y la edición del mismo;
- precisar el cronograma para el tiempo de elaboración del escrito, se pautó una semana para la primera entrega y una semana más para la entrega final;
- el estudiante podía elegir si trabajaba en forma individual o en equipo.

Cuadro 2 : Metodología de trabajo

¿Cómo vamos a trabajar?

La actividad se va a desarrollar en un archivo digital (uno por equipo) que será guardado (almacenado) en Google Drive, porque permite la edición en línea de todos los integrantes del equipo. La fecha de entrega final del trabajo es... Haré una revisión antes de la entrega final. La primera entrega será la fecha... La entrega final será la fecha... Ustedes deciden si el trabajo lo realizan en forma individual o en equipo (máximo 3 integrantes). El mail de contacto para las consultas en línea es profemarielces@gmail.com.

Cuadro 3: Rúbrica de evaluación

¿Cómo vamos a evaluar el trabajo?

Niveles de logro Dimensiones	Aún no logrado: 5 o menos	Logrado en forma aceptable: 6	Logrado satisfactoria- mente: 7 y 8	Muy bien logrado: 9 y 10	Excelen- temente logrado: 11 y 12
Reseña biográfica					
Identikit de Josefina					
Testimonios					
Gustos y hobbies					
Perfil de la escritora					
Perfil del Facebook					
Escribe en forma clara, atendiendo la sintaxis de la escritura y sin marcas de oralidad					
Estructura del trabajo: introducción, desarrollo y reflexión final					
Respeto las reglas ortográ- ficas del español					

Estas son algunas de las reflexiones de los estudiantes una vez con-
cluido el trabajo:

En lo personal, me resultó súper divertido hacer este trabajo, si bien me generó muchos conflictos, a la hora de hacerlo, porque es algo que no estaba acostumbrada y fue todo un desafío, me gustó la manera en la que me atrapó, de tal forma que llegué a creer que Josefina Péguy era una persona real, por eso, tomé la introducción sobre ese cuestionamiento. Y al ser algo nuevo como le dije anteriormente, me genera esa inquietud de saber si lo hice bien o no al trabajo, pero está bueno ir rompiendo estructuras a (para) hacer lo mismo, que es analizar, pero con otras herramientas, y yo creo que está bien porque acá es cuando realmente sabes si has aprendido algo, por el hecho de que no estás siguiendo un estereotipo de trabajo (Diamella).

Este trabajo nos ha parecido muy interesante y divertido a la hora de tener que actuar como detectives, además, aunque al principio costó entender el programa (Google Drive) está muy buenos los trabajos por acá (Google Docs.) y poder estar conectados con usted mediante este medio y que nos vaya orientando. A nosotros en lo personal nos ayudó mucho la guía que nos dio y quedamos contentos con el trabajo, además el tener que leer por nuestra cuenta y elaborar un informe mediante nuestra interpretación de lo que leímos también nos gustó, esperamos que en el año haya más trabajos así (Camila e Ignacio).

2.7. Lectura y estudio crítico de la carta de Josefina

Para organizar la lectura de la carta fue necesario segmentar la novela de acuerdo con los ejes temáticos de la narración. Siguiendo este criterio, se propuso abordar la novela a través de tres núcleos temáticos que seguían el orden de los contenidos de la carta:

1. La vida de Bernabé Rivera entre 1811 y 1836 de acuerdo con las calas (cortes) que realiza Josefina Péguy.
2. El tramo que abarca los años 1831 y 1832, la campaña contra los charrúas y el genocidio charrúa en Salsipuedes.
3. La sublevación de los misioneros de Bella Unión, la muerte del coronel Bernabé Rivera en Yacaré Cururú y los acontecimientos posteriores a su muerte hasta el final de la novela.

Para estimular el disfrute de la lectura del texto, se les presentó a los alumnos una encuesta de opinión, con el fin de que expresaran cuál de las actividades de evaluación de lectura les resultaban más atractivas (cuadro 4).

Cuadro 4. Encuesta de opinión

Lee con atención las distintas propuestas y numéralas de acuerdo con tu preferencia:

1. Un control de lectura por eje temático, con pruebas de múltiple opción escrita.	
2. Presentación oral en equipo de cada eje temático, con posterior prueba de múltiple opción escrita.	
3. Control de lectura por eje temático a través de actividades lúdicas (juegos).	
4. Evaluación de lectura por eje temático, a través de una producción escrita presencial e individual.	
5. Evaluación de lectura, oral, mediante certámenes de preguntas (por eje temático).	
6. Tú puedes proponer otra opción. Detalla cuál sería:	

Un estudiante del grupo fue el encargado de la recolección de datos y de hacer la estadística de los resultados. Las preferencias marcaron una fuerte tendencia por pruebas de múltiple opción y/o actividades lúdicas. En segundo lugar, eligieron los certámenes de preguntas orales, y como última opción la evaluación escrita presencial e individual. A partir del resultado de la encuesta se idearon nuevas actividades atendiendo los intereses de los alumnos. Para la evaluación de lectura del eje temático número uno, sobre la vida de Bernabé Rivera, se realizó una prueba escrita de múltiple opción.

A modo de ejemplo:

1. ¿Qué personaje le dice a Josefina: “Usted, señora Josefina, no entiende estas cosas porque es mujer y nuestras mujeres, las cristianas, nunca entendieron nada de la guerra y está bien que sea así”?
 - a. Manuel Gabiano (opción correcta)
 - b. Julián Laguna

- c. Fructuoso Rivera
 - d. Máximo Péguy
2. ¿En qué batalla Bernabé Rivera le dijo a Atanasio Sierra: “A balazos no venceremos a los brasileros. Para triunfar no hay otro medio que echar carabina a la espalda y sable en mano”?
- a. Batalla de Las Piedras
 - b. Batalla de Rincón
 - c. *Batalla de Sarandí* (opción correcta)
 - d. No lo dijo en ninguna batalla

Otra de las estrategias propuestas para finalizar la evaluación de la lectura de la carta-novela fue la creación de un certamen de preguntas sobre la obra. El cuestionario constaba de 50 preguntas elaboradas por la docente y entregadas a los estudiantes con quince días de anticipación para que leyeran el texto y elaboraran las respuestas. La actividad se realizó en forma oral y los estudiantes trabajaron en equipos de 3 integrantes. La docente preparó 50 fichas y tres comodines (con las sílabas del nombre Bernabé). Para participar del certamen cada equipo debía elegir los sobres con las fichas, al azar, cuando correspondiera el turno. Se elaboró un reglamento donde se estipularon con precisión los tiempos para la respuesta y la puntuación, para la cual se diseñó una planilla de registro.

Exponemos a continuación algunas preguntas planteadas, con sus respectivas respuestas. Como se puede observar, las preguntas en esta ocasión no fueron planteadas con múltiple opción.

- ¿Cuál fue el ardid que utilizaron los militares para concentrar a todas las tribus charrúas? La conveniencia de discutir y acordar el asentamiento de los charrúas en una sola región, la provisión de una vaquería suficiente para el consumo y a cambio de regalías que los indios cooperasen en un fulminante ataque al Brasil.
- ¿Cuál es la frase que le dice Don Frutos a Venado, que sirve de contraseña para comenzar el ataque contra los indios? “Prestame tu cuchillo, para picar tabaco”.

- ¿Cuál es el personaje que sostiene que Polidoro y Sepé eran la misma persona que había cambiado de nombre? Máximo Péguy o el papá de Josefina.
- A quién se refiere la narradora, cuando dice “No fue clemente y, en la última hora el turbio espejo de un charco le devolvió su imagen” Se refiere a Bernabé.

Una vez finalizada la evaluación de la lectura, comenzamos el abordaje analítico de la novela mediante los siguientes ejes temáticos:

Eje temático 1: ¿Cuáles son los argumentos que esgrimen los personajes para justificar el exterminio de la nación charrúa? ¿Quiénes hablan, qué dicen, qué ideología muestran los discursos de los personajes?

Eje temático 2: ¿Cómo se construye la historia del exterminio? ¿Quiénes la cuentan? ¿Cuáles son las distintas versiones, de qué fuente provienen?

Eje temático 3: ¿Cómo se construye la figura del héroe literario en base al personaje histórico? La mitificación y desmitificación del héroe.

Desde el comienzo del curso, los estudiantes supieron que el estudio crítico de la novela constituiría el tema de la última evaluación (parcial) del año; debían optar por la resolución de uno de los temas propuestos. Se planificaron 14 horas aula para el estudio detenido de la obra. La metodología consistió en responder las preguntas de cada eje temático con el análisis minucioso de los segmentos previamente seleccionados.

Para el primer eje, se seleccionaron los fragmentos que hacían referencia a la campaña contra los charrúas, con el fin de confrontar los argumentos de Máximo Péguy, Pedro Narbondo, la tía Emilia, Josefina y el único personaje testigo y partícipe de los hechos: el sargento Gabiano. Para el segundo eje, nos focalizamos en los fragmentos del texto que hacían referencia a los sucesos de Salsipuedes, la muerte de Venado, la muerte de Sepé y la muerte de Bernabé Rivera. Los estudiantes debían analizar desde qué perspectiva se contaban los sucesos y cuáles podían ser las distintas miradas sobre estos. Los conceptos

de polifonía e ideología de Bajtin (1998) fueron los marcos teóricos de referencia para los dos ejes mencionados. Finalmente, en el tercer eje se seleccionaron distintos momentos del relato que reconstruían el camino del héroe en la figura de Bernabé Rivera. Como respaldo teórico trabajamos con los estudios del mito en la figura del héroe de Joseph Campbell y el modelo de los doce pasos del viaje del héroe según Christopher Vogler.

A medida que se avanzó en el estudio de los temas, los estudiantes pudieron hacer su elección, se dedicaron varias horas a la producción de los textos con talleres de escritura bajo la orientación de la docente. Desde el inicio de la propuesta parcial los estudiantes tomaron conocimiento del formato del texto y las condiciones de entrega y las pautas de evaluación para la entrega final.

Pautas para la estructura del trabajo:

Introducción

- Título original (creativo).
- Transcripción del eje elegido con la consigna de trabajo.
- Reseña sobre la novela (autor, argumento, contexto de edición).
- Justificar la elección del tema.

Desarrollo

- Estudio crítico de la novela tomando como eje estructurante el tema seleccionado.
- Presentar el enfoque teórico. Conceptos clave.
- Desarrollar el tema y argumentar las interpretaciones del texto.
- Apoyarse en citas del texto (breves, no más de dos renglones).
- Se espera reflexión crítica y argumentación, no parafraseo de la obra (no contar lo que ya ha sido contado).
- Atender la redacción y la ortografía.

Cierre

- Conclusiones generales sobre el tema desarrollado.
- Reflexión personal con una valoración sobre el trabajo y la novela.
- Anotar bibliografía consultada siguiendo sistema de cita (APA, MLA).

Rúbrica con los criterios de evaluación

Dimensiones Niveles de logro	No logrado 5 o menos	Aceptable 6	Bueno 7/8	Muy bueno 9	Excelente 10/11/12	Puntaje
Conocimiento de la novela: citas de texto adecuadas a la consigna.						
Estructura del trabajo: introducción, desarrollo y cierre, siguiendo las pautas solicitadas						
Argumentación: muestra reflexión crítica y saber defender sus ideas.						
Organización del discurso: redacta las ideas con claridad. Utiliza enunciados breves. Concatena las ideas mediante enlaces textuales. Coherencia con el tema estructurante.						
Reflexión crítica: justifica la elección del tema y elabora una reflexión personal.						
Ortografía: cero faltas para que el trabajo esté aceptable. Revisar el trabajo antes de entregarlo.						

Estudiar la novela ¡Bernabé, Bernabé! nos ayudó a pensar en nuestras raíces como uruguayos y latinoamericanos. Pudimos reflexionar sobre el comportamiento humano y mirar en forma crítica el contexto socio político en el que estamos insertos. Aceptamos y valoramos la invitación del prologuista a hacer uso, como lectores, de nuestra *libertad de juicio* y expresar así libremente las reflexiones que surgían. Creemos que las palabras de Sepé, un estudiante de Sexto de Derecho del Liceo N.º 9 de la ciudad de Montevideo, que transcribimos a continuación, pueden dar cuenta de los niveles de reflexión alcanzados.

Elegí este tema (la justificación del exterminio) ya que permite analizar los pensamientos de los personajes y los actores políticos de la época, lo cual sirve para sacar conclusiones y reflexionar sobre la política y los hechos actuales. En la novela de Tomás de Mattos se utilizan argumentos que a día de hoy se siguen empleando para justificar atrocidades como la masacre de Salsipuedes. Detrás de cada hecho histórico hay una o varias causas políticas, sociales y económicas. Con lo poco que sé de historia puedo atreverme a afirmar que la mayoría de los relatos/discursos que la clase dominante construye a través de sus instituciones los realiza enmascarando las implicaciones y los intereses económicos que esta misma clase dominante mantiene.

[...]

Personalmente pienso que: el relato de los hechos y sobre todo de los discursos imperantes en la época y sobre todo la clase social a la que pertenece el personaje narrador de ninguna manera explican la naturaleza de los hechos, y menos lo justifican. Los personajes cuyas posturas son a favor de la masacre evaden la realidad de que los verdaderos interesados son los que reclamaban un legítimo derecho de propiedad [...] Los Charrúas fueron exterminados y su cultura borrada y negada por la codicia de los hombres que solo tenían como única meta aumentar su patrimonio y su poder. Los Charrúas murieron como consecuencia de este conflicto de interés y es esta realidad la que Tomás de Mattos intenta dejar en evidencia. Y no solo las causas si no el entramado encubrimiento que se produjo después, que perdura hasta hoy. “La historia la escriben los que ganan”, eso quiere decir que hay otra historia (Sepé).

Bibliografía

- Achugar, Hugo. “Postmodernity and fin de siècle in Uruguay”. *Studies in 20th Century Literature* 14 (1990): 45-59.
- Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. México D.C.: Siglo XXI, 1998.
- Basile, María Teresa. “¡Bernabé, Bernabé! de Tomás de Mattos: Crisis y revisión de la identidad uruguaya”. *Orbis Tertius* 23 (1996): 185-210.
- Benavides, Whashington. “Epígrafe desmesurado”, ¡Bernabé, Bernabé! Tomás de Mattos. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1988.
- Brando, Oscar. “La narrativa uruguaya y sus fantasmas (1985-1997)”. *Papeles de Montevideo*, 2 (1997): 10-33.

- Tomás de Mattos (1947-2016). “Apuntes para un ensayo futuro La estrategia del pasado”. *Cuadernos del CLAEH* 103 (2016): 113-127.
- Campbell, Joseph. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Carriquiry, Margarita. (2005). “Una mirada sobre la literatura uruguaya reciente (1985-2005)”, en Caetano, Gerardo (ed.). *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: Miradas múltiples*. Montevideo: Ediciones Santillana, 2005, 463-487.
- De Certau, Michel. *Invention du quotidien. Arts de faire*. París: UGE, 1980.
- De Mattos, Tomás. ¡Bernabé, Bernabé! Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1988.
- ¡Bernabé, Bernabé! Montevideo: Banda Oriental, 1992.
- ¡Bernabé, Bernabé! Penguin Random House Grupo Editorial S.A., 2018.
- Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós, 1991.
- Larre Borges, Ana Inés. “Bernabé, Bernabé: el pasado inminente” [Entrevista a Tomás de Mattos]. *Brecha* 158 (1988): 26-27.
- “Nuevos caminos para la literatura uruguaya”. *Rodelú. La tertulia virtual del Uruguay*. 2001. Web. 11 de febrero 2019.
- Lockhart, Washington. “Bernabé, Bernabé... y Fructuoso”. *Brecha* 184 (1989): 24.
- Míguez, Cristina. “Ni blanquito, ni civilizado: posmodernidad uruguaya en ¡Bernabé, Bernabé! de Tomás de Mattos”. *Revista de Investigaciones Literarias y Culturales* 18 (2001): 147-166.
- Pozuelo Yvancos, José María. *Teoría del lenguaje literario*. Madrid: Cátedra, 1994.
- Salinas, Mónica. “Entrevista con el escritor Tomás de Mattos”. *Humanidades* 1 (2006): 193-206.
- Verani, Hugo. *De la vanguardia a la posmodernidad: narrativa uruguaya (1920-1995)*. Montevideo: Trilce, 1996.
- Viñar, Marcelo. *Memorias fracturadas en Identidad uruguaya: ¿Mito, crisis o afirmación?* Montevideo: Trilce, 1992.